

## **El Realismo Mágico: una lectura “otra”**

The Magical Realism: another interpretation

**Santiago Patarroyo Rengifo**

Universidad de Santo Tomás, Colombia

e-mail: santiagonuevo@gmail.com

### **Resumen**

El artículo tomará como punto de partida el texto de la profesora Erna Von der Walde “Realismo mágico y poscolonialismo”, para realizar una categorización y exploración de lo que se entiende por realismo mágico. En un segundo momento mostrará dos posibles perspectivas para entender el realismo mágico (en adelante RM) y finalizará con una propuesta que más que concluir buscará abrir la discusión en torno al problema de la(s) identidad(es).

**Palabras Claves:** Realismo mágico, real maravilloso, giro decolonial, identidad.

### **Abstract**

The following text takes as its starting point the text of Professor Von der Walde Erna “magical realism and postcolonialism”, for a categorization and exploration of what is meant by magic realism, in a second stage-show two possible perspectives for understanding magical realism (hereafter RM) and end with a proposal that will seek to conclude more open discussion of the problem (s) Identity (s).

**Keys Words:** Magical realism, magical realism, turning decolonial, identity.

Creo que si uno sabe mirar, las cosas de la vida diaria pueden volverse extraordinarias. La realidad diaria es mágica pero la gente ha perdido su ingenuidad y ya no le hace caso. Encuentro correlaciones increíbles en todas partes.

Gabriel García Márquez

Erna Von der Walde, colombiana, Filósofa de la Universidad de los Andes en su texto “Realismo mágico y poscolonialismo: Construcciones del otro desde la otredad” equipara la propuesta de lo real maravilloso de Alejandro Carpentier y el realismo mágico de Gabriel García Márquez:

El realismo mágico en las definiciones de Carpentier y García Márquez revela en el fondo una lógica que se llamaría hoy colonizada, por decirlo en términos coloniales. Cuando afirman que toda realidad y toda la historia de América es mágica, cuando postulan de ahí lo real maravilloso o el realismo mágico como el estilo con el cual se puede abordar la realidad (Walde 211).

Antes de ahondar en las diferencias de dichas propuestas es necesario aclarar que la discusión entre lo real maravilloso y el RM continua vigente en los pasillos de las facultades de literatura, aun cuando se puedan encontrar estudios muy serios que plantean que no se deben confundir los dos términos. Para el caso, se hace necesario traer a colación a Seymour Menton que en su libro *La verdadera historia del realismo mágico*, señala las características que distinguen al RM de aquellas corrientes o movimientos con los que más se le ha confundido a través de los tiempos como el surrealismo, lo fantástico y más comúnmente con lo real maravilloso.

Destaca Menton que si bien, desde 1955, se ha tendido a identificar el RM con la producción narrativa latinoamericana posterior a la Segunda Guerra Mundial, este nombre fue introducido por el crítico de arte alemán Franz Roh en su obra *Postexpresionismo, realismo mágico. Problemas de la nueva pintura europea*, del año 1925. De acuerdo con este autor, el RM fue

–primero que nada– una tendencia o modalidad de la pintura de la década de los veinte con manifestaciones en Alemania, Italia, Francia y Estados Unidos, razón por la cual debe considerarse como un proceso internacional de origen poligénico que se aplica a las diversas formas de arte.

El nombre de RM es un oxímoron que concilia los conceptos opuestos de *realidad* y *magia* formando un nuevo concepto que aparece como modo especial de contemplar el mundo, y la visión magicorrealista como una alegre percepción de los aspectos inesperadamente bellos de la vida; así pues:

El realismo mágico es la visión de la realidad diaria de un modo objetivo, estático y ultrapreciso, a veces estereotípico, con la introducción poco enfática de algún elemento inesperado e improbable que crea un efecto raro o extraño que deja desconcertado, aturrido o asombrado al observador en el museo o al lector en su butaca (Menton 1999).

Los cinco rasgos básicos atribuidos a este movimiento (por el introductor del término, Roh) a la pintura postexpresionista o magicorrealista en contraste con la pintura expresionista, que era la tendencia dominante en términos de lo plástico hasta ese momento en Europa son:

1. Sobriedad y enfoque preciso; una visión desprovista de sentimientos y emociones.
2. Temas insignificantes de la vida cotidiana; ninguna timidez en pintar lo desagradable.
3. Una estructura estática de unidad exacta, que a menudo sugiere un espacio totalmente sin aire, un espacio parecido al vidrio, que en términos generales da preferencia a lo estático por encima de lo dinámico.
4. La eliminación de las indicaciones del proceso de pintar, borrando “la mano”, la factura.
5. Por fin, una nueva relación con el mundo de las cosas.

Los rasgos mencionados permiten al autor identificar las diferencias fundamentales entre el RM y las otras modalidades con las que este ha

sido confundido, señalando por ejemplo la diferencia fundamental que este tiene con el surrealismo, que radica en el hecho de que el segundo se base en situaciones imposibles, mientras que el primero se centra en la representación de lo que es posible pero improbable.

En cuanto a la diferencia con lo real maravilloso, Menton afirma que la propuesta Carpenteriana de lo real maravilloso se vincula con las violaciones de las leyes físicas del universo que tienen una base folclórica asociada con el mundo subdesarrollado con predominio de la cultura indígena o africana, a diferencia de la propuesta del RM, que más allá de la ubicación geográfica del escritor o de la obra, busca destacar los elementos improbables, inesperados, asombrosos pero reales del mundo real.

En este punto es posible determinar una línea de demarcación más profunda entre ambas propuestas pero también vislumbrar algunos puntos de encuentro. En cuanto a lo real maravilloso, dicho término no fue propuesto por un crítico o teórico de la literatura sino por un escritor: Alejandro Carpentier, en el prólogo a su obra *El reino de este mundo*, de 1949, donde esboza dos postulados básicos:

1. La realidad americana está dotada de elementos estéticos extraordinarios que la diferencian de la realidad europea.
2. Para ver lo real maravilloso americano el escritor debe apelar a una cuestión de fe, es decir, es una actitud frente a la realidad que el escritor luego debe transformar en literatura.

Por otro lado, es necesario resaltar que si bien Carpentier toma el concepto de lo maravilloso del surrealismo europeo, lo opone completamente a lo maravilloso americano, ya que ve en el primero una construcción forzada más ligada a lo onírico y al psicoanálisis que a lo real:

Pero, a fuerza de querer suscitar lo maravilloso a todo trance, los taumaturgos se hacen burócratas. Invocando por medio de fórmulas consabidas que hacen de ciertas pinturas un monótono

baratillo de relojes amelcochados, de maniqués de costurera, de vagos monumentos fálicos, lo maravilloso se queda en paraguas o langosta o máquina de coser, o lo que sea, sobre una mesa de disección, en el interior de un cuarto triste, en un desierto de rocas (6).

Quince años después en su libro *Tientos y diferencias*, Carpentier identifica en la literatura y arquitectura de China y en Asia rasgos de lo real maravilloso, identificándolo con lo barroco y de esta manera expande el concepto para entender ya no solamente la realidad latinoamericana como real maravillosa, sino que dicha categoría se convierte en una perspectiva de análisis de realidades no céntricas. En este punto, resulta de vital importancia entender que Carpentier sufre un encantamiento por lo americano luego de volver de un exilio por Europa (1928-1939), razón por la cual en el escritor cubano lo real maravilloso se puede relacionar directamente con una sensación de disgusto por la Europa en decadencia de los años de preguerra (no podemos olvidar que estaban en boga las ideas de Spengler sobre la decadencia de occidente).

Carpentier, cubano por nacimiento pero hijo de europeos, busca no solamente su propia identidad, sino la de todo un continente; búsqueda que hace desde la mirada de un Europeo que ve a América como ese lugar donde es posible realizar la utopías que no tuvieron cabida en el "viejo" continente, Carpentier esperó siempre encontrar en América la materialización de viejos sueños malogrados en su mundo: el oro sin sudores ni dolores de la transmutación; el fáustico anhelo de la eterna juventud. Así pues, mientras Carpentier apela a la fe de los escritores, Gabriel García Márquez apela a la liberación de los prejuicios racionalistas, pues según Gabo el escritor es desbordado por la realidad americana razón por la cual debe buscar la manera de representarla. Las dos posturas comparten la visión extraordinaria de la realidad americana:

Nuestra realidad es desmesurada y con frecuencia nos plantea a los escritores problemas muy serios, que es el de la insuficiencia de las palabras. Cuando hablamos de un río, lo más grande que puede imaginar un lector europeo es el Danubio, que tiene 2 790 kilómetros de largo. ¿Cómo podría imaginarse el Amazonas, que en ciertos puntos es tan ancho que desde una orilla no se divisa

la otra? La palabra tempestad sugiere una cosa al lector europeo y otra a nosotros, y lo mismo ocurre con la palabra lluvia, que nada tiene que ver con los diluvios torrenciales del trópico. Los ríos de aguas hirvientes y las tormentas que hacen estremecer la tierra, y los ciclones que se llevan las casas por los aires, no son cosas inventadas, sino dimensiones de la naturaleza que existen en nuestro mundo (85).

Luego de las anteriores precisiones podríamos entender el RM de una manera mucho más simple pero no por ello menos compleja, que se nos aclara en la siguiente cita: «En el primer capítulo de *Cien años de soledad*, se describe el patio de la casa de los Buendía “con un castaño gigantesco”. Este árbol gigantesco podría considerarse el símbolo del árbol genealógico de los Buendía sobre el cual la novela está estructurada, puesto que al padre fundador José Arcadio lo amarrarán al castaño después de que pierde el juicio.

También su hijo, el coronel Aureliano, de todos los personajes el que más se aproxima al papel del protagonista, se recuesta contra el castaño poco antes de morir. El elemento desconcertante, mágico-realista de esto es que el castaño es un árbol que suele encontrarse en el norte de Estados Unidos y en las zonas templadas del norte de Europa. Sin embargo, la intensa investigación y a la vez la botánica reveló que en realidad existía un castaño en el patio de los abuelos de García Márquez en Aracataca» (Menton 56).

Así pues, un aspecto fundamental distinguiría al RM “garciamarquiano” y es el hecho de que para el autor colombiano, la realidad descrita en sus obras no es una realidad desprovista de todo rasgo racional, sino más bien un constructo real en su totalidad pero demasiado complejo para ser descrito en un código completamente racional; de esta manera, las estrategias que el escritor busca para plasmarla en el papel son las que la hacen aparecer como maravillosa. Carpentier, en cambio, no sólo incluye en sus relatos a un narrador omnipresente que reivindica la mirada céntrica desde la cual lo latinoamericano se identifica con lo irracional, por lo que requiere una explicación posterior desde el paradigma eurocéntrico, sino que al equiparar en su etapa posterior lo real maravilloso a lo barroco, termina por aceptar que se encuentra ante una realidad en cierto modo “vacía” que necesita de múltiples arabescos y adornos para adquirir su carácter excepcional.

## El realismo mágico: entre macdonalds y macondo

Cabe preguntarse si el realismo mágico, como quiera que se entienda, no se presta para construcciones de la otredad que son parte de ese mismo proyecto que sostiene la lógica del capitalismo en cualquiera de sus fases; construcciones de la otredad que sean incorporables sin mayores conflictos.

Von Der Walde

El realismo mágico como postulado tiende a mostrarse como un discurso totalizador del ser latinoamericano o mejor como del “ser de América” lo que nos direcciona a Macondo como metáfora y sinécdoque de Nuestra América. Dicha enunciación contribuye a la construcción de una visión privilegiada de la otredad americana reafirmando y reforzando ciertos sistemas de categorías construidas desde el “centro” que profundizan el abismo frente a “lo Otro” al identificarlo con una forma particular de ser. En palabras de la profesora de literatura de la UBA Susana Cella:

El enorme éxito de *Cien años de Soledad* ha llevado a una hiperextensión antes mencionada (del término realismo mágico): ese afán de totalidad según el cual el modo de ser de los habitantes de Macondo sería el modo de ser de lo latinoamericano ha vindicado posturas defensoras no solo literarias sino políticas de América Latina. Tierra de portentos, capacidad de hacer cosas milagrosas, aparecen así como elementos liberadores, posibilitadores de una efectiva independencia para los habitantes del subcontinente poseedores de tales rasgos (Cella 12).

En otras palabras, esta postulación de una imagen de América Latina se funda en un nuevo tipo de exotismo, es decir la construcción de “Otro” no para los americanos con sus costumbres y sus culturas que no verían lo propio como inverosímil, insólito o raro sino que más bien el realismo mágico sería funcional a la mirada de Europa sobre América y por tanto lo llamativo y lo pintoresco correspondería a la realidad americana. En este orden de ideas la realidad americana se “embellece” y se muestra como

peculiar, única, atractiva, mágica, disimulando los violentos y crueles conflictos, la “fealdad” de los dominados, sea por ellos mismos o por los extranjeros.

Algunas lecturas que se hacen del realismo mágico, operan como una manera de postular la diferencia, esencializándola y posibilitando una mirada que tiende a enmarcar y a incorporar lo americano y sus productos culturales sin tener en cuenta su contexto, lo que convierte a su manera en la gran narrativa de “lo latinoamericano” y permite desactivar el lugar y sus temporalidades (Walde 211).

Se convierte entonces el macondismo en parte de la maquinaria que construye al Otro para integrarlo a los lugares de producción hegemónica del discurso sobre lo subalterno siendo funcional a esa visión exótica en donde las imágenes representan el alcance y la miseria de la masa o si se quiere sus gestos irracionales (y de ahí desesperadamente excéntricos).

Al identificarse Macondo con el ser Americano se caricaturizan los rasgos latinoamericanos contribuyendo a acentuar la imagen estereotipada, la representación gráfica exagerada de determinados rasgos de una realidad con la finalidad de producir, desde el humor o la sátira, un efecto grotesco y ridiculizante que se relaciona directamente con el relato de la identidad.

En palabras del profesor Santiago Castro-Gómez, la “identidad latinoamericana” es un espacio compartido por todos y que trasciende cualquier distinción de sexo, raza, edad y orientación sexual. En ella nos reconocemos como un “nosotros” homogéneo, en donde no hay diferencia sino variaciones de una sola esencia verdadera... los discursos de identidad conllevan al postulado de una alteridad respecto de la modernidad. Descubierta el fundamento del “nosotros los latinoamericanos”, será posible entonces delimitar sus fronteras con respecto al “ellos de los europeos”, los representantes de la modernidad occidental. América Latina quedaría convertida, entonces, en el “otro absoluto” de Occidente y la modernidad en un cuerpo extraño que se yuxtapone a los fundamentos mítico-religiosos de “nuestra racionalidad” (Castro-Gómez 95).

En el mismo sentido –parafraseando al profesor Edward Said cuando expone las consecuencias del discurso orientalista– el macondismo sería un mecanismo que “consiste en la focalización y sobredimensión de la diferencia, entendida en términos de exotismo, por lo general negativo”. De tal modo que la “otredad irracional” queda ubicada en una posición de extrema distancia cultural respecto de “lo europeo racional”. El título de mágico manifestaría una diferencia extrema con los valores de la realidad europea frente a la realidad americana.

El RM como discurso contribuye a la construcción simbólica del lugar de lo latinoamericano y de su identidad simplificándolo e identificándolo con la otredad extrema como lo muestra Walde en el siguiente fragmento:

El realismo mágico, entendido como la versión de la otredad suministrada por el Otro, al ser incorporado por la academia del primer mundo, desanclado de su contexto histórico y convertido en una fórmula, no logra más que ser gesto, pero, finalmente termina formando parte de un proceso de colonización discursiva: el Tercer Mundo queda reducido a una otredad que no incomoda, con la que se puede convivir...pero no es tan sólo una construcción de la otredad elaborada desde el centro, sino que es incorporado el macondismo como relato de identidad. Originado en América Latina como forma de hablar de nosotros mismos en relación, en contraste, o en oposición con las miradas “occidentales”, el macondismo aparece para los americanos como la forma afirmativa de representar el “Otro” de los europeos y los norteamericanos [...] el macondismo arrastra rezagos de la visión telúrica de la raza, llevada a la indolencia y al desorden por una naturaleza indomable. Se apropia del gesto europeo, supuestamente enalteciéndolo, para así dar razón del atraso con respecto a los países industrializados, remitiéndolo a una cosmovisión mágica que postula sus propias leyes y se sustrae a las lecturas racionalistas. A su manera el macondismo otorga el sello de aprobación a la mirada euro-norteamericana, y legitimidad a las diversas geopolíticas de Primer y Tercer mundo.

El macondismo, quíerose o no, es lo que permite que nos lean y que nos leamos fuera de nuestro contexto. Pero ¿por qué la insistencia de la mirada dentro del presente trabajo? Una sola razón se viene a la cabeza: dado

que el análisis de la tan mentada *Cien años de soledad*, desde la teoría literaria, permitiría dar otro tipo de explicación y puesto que el problema del cuestionamiento a las normas y las instituciones no es exclusivo de América Latina. ¿Es el llamado Macondismo un fenómeno atribuible a la obra de García Márquez en su constitución misma? O ¿Es este fenómeno más bien latinoamericanista (bien podría haber adoptado el nombre de Comalismo) resultado del uso que el mismo centro ha hecho de la producción literaria latinoamericana? ¿No reside el problema en la cosificación que de la producción literaria latinoamericana se ha querido “hacer” como producto comercial, apto para los procesos consumistas supeditados a la promoción que del boom latinoamericano se ha hecho convenientemente desde la academia y que responde al proceso de transición que el capitalismo hace al ampliar sus fronteras y sus mercados cuando pasa del intercambio de productos materiales a productos inmateriales?

### **¿Conclusión, conclusiones o apertura(s)?**

No se trata de desconocer que este proceso del boom latinoamericano, o mejor del RM, ha afectado la forma en cómo los latinoamericanos se ven a sí mismos y son vistos en el mundo. Si bien este texto se debate entre dos posturas, la primera que desconfía de los discursos de identidad ligados al llamado “macondismo”, y la segunda, que plantea una forma menos radical de comprensión del fenómeno, se debe tener cuidado en no hacer una lectura ingenua, sin que esto implique la negación de las posibilidades que este mismo abre.

Me explico: Se puede comprender que el discurso de la diferencia y la identidad ha sido, y es en muchos contextos, útil a los intereses de quienes detentan el poder; sin embargo, esta lectura crítica del mismo, si se aborda descuidadamente, podría terminar –irónicamente– en una posición radical que sataniza la(s) identidad(es) y la(s) diferencia(s), desde un horizonte unívoco de lectura, que no permite reconocer que la identificación que diferentes grupos han hecho con una característica determinada, aparece como momento crucial en los procesos de oposición política que estos grupos han hecho con respecto al discurso hegemónico que se ha impuesto a nivel global.

No se trata de menospreciar la política de identidad, porque en un mundo donde la supremacía blanca tiene sus identidades tan instaladas – a tal punto que impide el surgimiento de nuevas identidades políticas radicales– es necesario un toque de esencialismo para que las experiencias, prácticas y discursos subordinados se presenten como alternativas políticas desde grupos que han sido atacados históricamente por diversos sistemas de dominación y opresión. Es como nos dice Bell Hooks: ¿Acaso no deberíamos sospechar de las críticas posmodernas del “sujeto” en la medida en que aparecen en un momento histórico en el que muchos pueblos dominados empiezan a tener voz por primera vez? (1).

Así, valdría la pena cuestionarse si no ha sido el discurso de lo latinoamericano, como momento y no como fin último, la piedra en el zapato de imperios como el estadounidense, claramente amenazado por la explosión demográfica de habitantes provenientes de países como México, que se niegan a perder sus costumbres –por completo– en medio del consumismo que se les propone como medio de supervivencia en territorio estadounidense, ocasionando así transformaciones en las estructuras sociales del sistema en el que se encuentran? ¿Se puede desechar –de tajo– la contribución que la aparición de la literatura latinoamericana ha hecho, a manera de cuestionamiento a los parámetros de la racionalidad como única forma de explicación y representación del mundo?

Del otro lado, el giro decolonial es pertinente a la hora de develar algunos aspectos ocultos de la lógica racional-moderna, y poner en evidencia así, ese lado oscuro del discurso de la modernidad que construye a un “Otro”, lo homogeniza, lo jerarquiza, produciendo una taxonomía de poblaciones y culturas, y de esta manera segrega y justifica las relaciones geohistóricas y geopolíticas actuales en relatos como los del desarrollo y el progreso. Lo que permite entrever que si bien se debe sospechar de la llamada identidad, no se debe rechazar de plano que dichas identificaciones hacen parte central del proceso político de movimientos sociales subalternos en pro de sus

---

<sup>1</sup> Curiel Ochy, “Las paradojas de la política de la identidad y la diferencia” En: Patarroyo Santiago, Carrillo Diana, Derecho Interculturalidad y resistencia étnica. Universidad Nacional de Colombia, 2009.

reivindicaciones, abriendo la posibilidad a otros mundos no en términos de probabilidad o utopía sino de visibilización y participación de mundos posibles que ya existen.

Todo lo anterior tiene sentido sólo circunscrito a una propuesta ético-política que entienda que ningún centro es mejor que otro, y que de acuerdo con la propuesta del Enrique Dussel explique el aparato político como un sistema en continua construcción, puesto que siempre que prevalezca la reivindicación de un grupo determinado esto supondrá la exclusión de Otros, quienes deberán realizar un acuerdo contrahegemónico que les permita hacer parte de la toma de decisiones y revitalizar el poder político originario: la *potentia*.

### Fuentes de consulta:

- Castro Gómez, Santiago. *Crítica de la razón latinoamericana*. Barcelona: Publilibros S. A., 1996
- Cella, Susana. *El Boom latinoamericano de los setenta*. Carlos Fuentes, *La muerte de Artemio cruz, lo real maravilloso y el realismo mágico*. Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*; Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, en el curso: *Latinoamérica en la literatura* (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, 2009).
- Curiel Ochy. *Las paradojas de la política de la identidad y la diferencia*, en Patarroyo Santiago, Carrillo Diana, *Derecho Interculturalidad y resistencia étnica*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.
- García Márquez, Gabriel. *El olor de la guayaba. Conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza*. Barcelona: Bruguera, 1982.
- \_\_\_\_\_ *Cien años de soledad*. Bogotá: Bruguera, 2007.
- Léante, César. *Confesiones sencillas de un escritor barroco*, en Giacoman, Helmy F., *Homenaje a Alejo Carpentier*. Nueva York: Las Américas Publishing, 1970.
- Menton Seymour. *Historia verdadera del realismo mágico*. Fondo de Cultura Económica. México D. F. 1998.
- Walde Von der Erna. “Realismo mágico y poscolonialismo”, en Castro Gómez, Santiago. *Teorías sin disciplina*. San Francisco: University of San Francisco, 1998.